

De fuerte, que lo que un vulgar dixera llanamente, ò à todo estirarle por un fimil el erudito, el ingenioso exprime por unas destas obras de la inventiva. Es, pues, la agudeza compuesta fingida, un cuerpo, un todo artificio fingido, que por traslación, y semejanza pinta, y propone los humanos acontecimientos. Comprehede debaxo de si este univerial genero toda manera de ficciones, como son Epopeyas, Metamorfosis, Alegorias, Apologos, Comedias, Cuentos, Novelas, Emblemas, Geroglificos, Empressas, Dialogos, Gran licion en este punto, aquella de Oracio, entre otras muchas muy magistrales, y selectas, que encarga en su juyziosa Arte Poetica, dicha asi, no porque trate en ella de lo material del metro de las silabas, sino de lo formal, y superior de la Poesia, digo en la propiedad en el dezir, de la invencion de los empeños, de la sublimidad de la materia, de la valentia del espíritu poetico, de la bizarría del estilo, de la eminencia de la erudicion, de la consecuencia en los assumptos, y de la superlativa perfeccion de un consumado, y verdadero Poema. dize, pues:

*Sumite materiam vestris, qui scribitis aqum,  
Viribus, et versate diu, quid ferre reculent,  
Quid valeant humeri, &c.*

No es de esencia de la agudeza fingida el metro, y composicion poetica, sino ornato, que la prosa puede suplir con su aliñada cultura. No está la eminencia en la cantidad de silabas, ni en la cadencia dellas, que esto es muy material: no pasa del oido, si en la sutileza del pensar, en la elegancia del dezir, en el artificio del discurrir, en la profundidad del declarar. Nada debe à la mas numerosa composicion la preciosa meramorfosi de Apuleyo, de quien dura aun la disputa, que *adhuc sub indice iis est*, de si es prosa, ò si es verso, que cosa mas ingeniosa, y perfecta, que el Argenis de Barclayo? En otro genero el Romulo, y Tarquino del Marqués Virgilio Malvezi, en la profundidad, en la concision, en la sententia dexa atrás muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad; *nihil melius inepte*, pues no tiene palabra, que no encierre un alma, todo es viveza, y espíritu.

## DISCURSO LVI.

## DE LA AGUDEZA COMPUESTA FINGIDA EN ESPECIAL.

Merecen el primer grado, y aun agrado entre las ingeniosas invenciones las graves Epopeyas. Composicion sublime por la mayor parte, que en los hechos, sucesos, y aventuras de un supuesto, los meros verdaderos, y los mas fingidos, y tal vez todos, va ideado los de todos los mortales. Forxa un espejo comun; y fabrica una tela de desengaños. Tal fue siempre la agradable Viliada de Homero, que en el mas alto de los Griegos, y sus acontecimientos, pinta al vivo la peregrinacion de nuestra vida por cinco Scijas, y Caribais, Circes, Ciolopes, y Sienas de los vicios,

Cam-

Campea aqui la agradable variedad, porque unas son heroicas, como la de Hercules, y sus doze triunfos. Virgilio en el Troyano forma un sabio, y valeroso Adalid, con aquel artificio tan celebrado de comézar la narracion por el medio. Otras son amorosas, asi Heliodoro en los tragicos sucesos de Theagenes, y Cariclea, describe eleganteméte la tirania del amor profano, y sus violencias. Aunque de fugeto humilde Mateo Aleman, ò el que fue el verdadero Autor de la atalaya de la vida humana, fue tá superior en el artificio, y estilo, que abarcó en si la invencion Griega, la eloquencia Italiana, la erudicion Francesa, y la agudeza Española. Dividentse tambien, segun accidente en epopeyas, en verso, ò en prosa: pero como digo, mas es material, que formal la distincion.

Las metamorfosis tuvieron su tiempo, y su triunfo, aunque estén oy tan arrimadas. Todo lo dificultoso es violento, y todo lo violento no duras asi, que el no está oy en platica, mas es por fobia de dificultad, que por falta de artificio, è inventiva. Grande humildad, y aun floxedad de nuestros modernos darle à traducir, ò quando mas parafrasear ajenas, y rozadas antiguallas, pudiendo aspirar à inventarlas con ventaja.

Consiste su artificio en la semejanza de lo natural con lo moral, explicada por transformacion, ò conversio fingida del sujeto en el termino asimilado de donde es, que qualquiera fimil se pudiera còvertir en metamorfosis, lo mismo del geroglifico, que se fundan en la semejanza. Sea exemplo el año de oro, si bien por no entendida su recondita moralidad, lo relaxaron muchos à los cuentos, que van heredando los niños de las viejas. Describe en ella el ingenioso Africano, la semejanza de un hombre vicioso: y por el configuente necio, con el mas vil de los racionales, y que si sus aprietos bestiales, y sus pasiones le transformaron en bruto, la fabilidad, y el silencio simbolizado en la rosa que comió, que por esto daban los antiguos rosas al principio del combite, se vuelven à rechazar hombres.

A lo extraordinario de la transformacion, se aña de lo entretexido de la narracion fabulosa, en que está la dificultad de saberla invetar bien empenñada, y entretexida de dificultades, y aprietos, y quanto esta mas se va empenñando, haze mas gustosa la traza, y el artificio: pero siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad, que es el fin de lo dulce, y entretenido, al blanco de un desengaño como fe ve en la propia, bien discurrida transformacion de Dafne en laurel, en q̄ está significada la immortal lozania de la castidad, y su seguridad de los rayos incérvicos, siempre hermosa, siempre vencedora, y triunfante. Al contrario, la Mirra, còtinuamente llora el amargo dexo de su infame torpeza.

No así siempre la semejanza en lo principal de la fabula, digo en el termino asimilado, antes à vezes en una circunstancia sola, en un adjectivo del como dezir, que IO fue transformada en una Baca, y no en otro bruto,

T2

por

porque sus mismas huellas, quando mas quiere encubrirse, mas publican su liviandad, pues son una (O)partida por medio con una (I) que juntas las dos letras, están diciendo IO, que es dezir, yo soy, yo, yo: primor inapreciable del fingir.

Descubre ya el latísimo campo de las alegorias, afectado disfrazar de la malicia, ordinaria capa del satirizar. Gran prueba es de su artificio el estar en todos tiempos tan validas. Consiste tambien en la semejanza, con q̄ las virtudes, y los vicios se introducé en metáfora de personas, y que hablan, segun el sugeto competente. Las cosas espirituales se pintan en figura de cosas materiales, y visibles con invencion, y traza de empeños, y desempeños en el suceso. Con una bien hablada, y mejor discursada, dió principio el Maestro Hernando de Santiago, llamado por su agradable eloquencia Pico de oro, el Sermón del hijo Prodigio. Consideramos (dize) una manera de imaginacion, como la que fingió Platon, quando dixo, que era un carro la voluntad del hombre, que le tiraban dos caballos, el uno blanco, y el otro negro, el blanco, el apertito racional, y el negro, el irracional, a quien llamó San Agustín porcion superior, é inferior. A esta traza, &c. Es una muy gustosa alegoria. Superior es en este genero de artificio el Paltor de noche buena, assumpto digno de la piedad, y agudeza del Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox, Obispo meritísimo de la Puebla de los Angeles. En lo profano fue el primero en este genero de inventar el impio Luciano en sus cóvites, y dialogos. Los ingenios Italianos los han autorizado, y platicado con eminençia. El Petrarca, en sus triunfos. El Dante en sus infiernos. Pero el que mas los ha realzado, ha sido Trajano Boccalino en sus Criticos Raguallos del Parnaso, fazonando lo selecto de la Política, y lo picante de la satira, con lo ingenioso de la invencion, y con lo dulce de la variedad, aunque el estilo es sobrado, disufo para un tan intenso ingenio. Algunos de los Españoles los han favorecido, como el Tragico Maestro Don Alvaro de Luna en sus Carrozas de las Heroydas; y el écubierta Aragonés en su ingeniosísima tragicomedia de Calixto, y Melibea. Ni los Franceses los despreciaron: aventajóse á todos el Autor de los entretenidos campos Elísios, si bien imitó al ingenioso Español Don Diego de Mendoza, en su ficcion de la Barca de Aqueronte.

Son las verdades mercadería vedada, no las dexan passar los puertos de la noticia, y desagaños; así han menester tanto disfraz, para poder hallar entrada á la razon, que tanto la estima. Para esto se inventaron tambien los apólogos, que defenagan mucho, y dulcemente: parece vulgar su enseñanza, mas su artificio no lo es, como se vé en este, que lo ilustraron muchos grandes ingenios. Falcón lo puso en el verso, diciendo al Maestro de Montesa, Don Pedro de Borja:

BOR-

Borgia vive modo, melior dum labitur etas  
Postea nostra non est, si verum hæc fabula narrat,  
Iupiter orbe novo terras instravit, ut iui  
Cuique daret leges amanti, & tempora vite, &c.

Mateo Aleman con su gustoso estilo lo refiere así, y puede servir de traducion. Quando Jupiter crió la fabrica deste universo, pareciendole toda en todo admirable, y hermosa, primero que criasse al hombre, crió los mas animales, entre los quales quiso el afno señalarle, que si así nolo hiziera, no lo fuera: luego que abrió los ojos, y vió esta belleza del Orbe se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte, hasta que ya cansado, queriendo reposar algo mas manso de lo q̄ poco antes anduvo, le pasó por la imaginacion, como, de donde, ó quando era, por, ó para que fuese criado, qual havia de ser su paradero? Con este cuydado se fue á Jupiter, y le suplicó se sirviese de revelar le, quié, ó para que le havia criado. Jupiter le dixo, que para servicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas, y misterios de su cargo, y fue tan pesado para él, que de solamente oirlo le hizo arrodillar en el suelo de ojos, y con el temor del trabajo venidero, aunq̄ siempre los males no padecidos, asombrá mas con el ruido, que hazen oídos, que despues de llevados, quedó en aquel punto melancólico, qual de ordinario le vemos pareciendole vida trillísima la que le aparejaba. Preguntando quanto tiempo havia de durar en ella, le fue respondido, q̄ treinta años. El afno se volvió de nuevo á congojar, pareciendole que seria eterna si tanto tiempo la esperasse, q̄ aun á los afnos cansan los trabajos, y con humilde ruego le suplicó, q̄ se doliese del, no permitiendo dar tanta vida; y pues no lo havia delinmercido con alguna culpa, no le quisiese cargar de tanta pena. Que bastaría vivir diez años, los quales prometia servir como afno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre, y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Jupiter movido de su ruego, concedió su demanda, con lo qual quedó el afno menos mal córteto. El perro, q̄ todo lo huele, havia estado atento á lo que pasó con Jupiter al afno; y quiso tambien saber de su buena, ó mala suerte. Suplicóle, que pues con su cópitero el afno havia procedido tan misericordioso, dando satisfacción á sus preguntas, le hiciesse á la otra semejante merced. Fuele respondido, que su ocupacion seria en ir, y venir á caza, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en él, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y despues de cansado, y despeado de correr, y trabajar havian de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comenía tarde, y frio, poco, á sueta de dientes, royendo un hueso roído, y desechado, y juntamente con esto le darian á veces muchos palos. Volviendo á replicar, preguntando el tiempo q̄ havia de padecer tanto trabajo, fuele respondido, que treinta años. Mal contento el perro, le pareció negocio intolerable, mas coñado de la merced que al afno se

T3

lc

e havia hecho, representando la conseqüencia, suplicò à Jupiter, q̄ tuviese del misericordia, y no permitiese hazerle agravio, pues no menos, que el año era echura fuya, y el mas leal de los animales, que lo emparejasse con él, dandole solo diez años de vida. Jupiter se lo concedió, y el perro reconocido desta merced, baxò el ozico por tierra en agradecimiento della, refingando en sus manos los otros veinte años de q̄ le hazia dexacion. Quando passaban estas cosas, no dormia, la mona q̄ con atención estaba en azecho, deseando ver el paradero dellas, y como fuo officio fea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar à sus compañeros. Fuefe à Jupiter, y suplicole fe fiviese de darla alguna luz de lo q̄ havia de passar en el discurso de su vida, y para q̄ avia sido criada, pues era cosa sin duda no averla hecho en valde. Jupiter la respondió, que solamente se contentasse faber por enronces, que adaria en cadenas, arrastrado una maza, si ya no la ponian al sîda de alguna varanda, ò rexa, donde padeteria el Verano calor, y el Invierno frio, con sed, y hambre, comiendo con sobrefaltos, porque à cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y lo peor, que havia de andar sienpre entre muchachos. Esto se le hizo à ella muy amargo, y si pudiera lo mostrara entonces con muchas lagrimas pero llevádolo en paciencia, quiso tambien faber quanto tiempo havia de padecerlo: Respondieronla lo que à los otros, que viviria treinta años. Congoxada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Jupiter, le suplicò lo que los demás animales, y aun fe le hizieron muchos otorgófele la merced, segun lo q̄ havia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuese con sus compañeros.

Ultimamente criò al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, diòle poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendole señôr, y usufructuario dello. El quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, de tan gallarda composura, tan capaz, tan poderoso señôr, que le parecia, que una tan excelente fabrica era digna de immortalidad, y así suplicò à Jupiter le dixesse, no lo q̄ havia de ser del, sino quanto havia de vivir: Jupiter le respondió, que quando determinò la creacion de todos los animales, y fuya, y propuso darles à cada uno treinta años de vida. Maravillòse dello el hombre, y de q̄ para tiempo tan corto fe huviese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir, y cerrar los ojos passaria como una flor su vida; y apenas havia facado los pies del viètre de su madre, quando entrariade cabeza en el de la tierra, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fue criado. Y considerando lo que con Jupiter passaron los tres animales, fuese à él, y con rostro humilde le hizo este razonamiento. Supremo Jupiter, si ya no es, que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas, te suplico, que pues destes animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faldò noticia con el conocimiento de razò, que no tuvieron, pues dexaron cada uno veinte años, de los que

les havias concedido, te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tu seas en este tiempo mejor servido de mi. Jupiter oyò la peticion del hõbre, concediendole, que como tal viviese los treinta años los quales passados, comenzasse à vivir por su orden los heredados. Primeramente veinte de año, sirviendo su officio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à casa, y allegando para sustentarla lo necesario à ella. De cincuenta hasta setenta viviese los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto. Ultimamente de setenta à noventa viviese los de la mona, contrahaziendo los defectos de su naturaleza, y así vemos en los que llegan à esta edad, que suelen, aunque tñ viejos, querer parecer mozos, pulirfe, aderezarse, hazer valentias, representando lo que no son, como lo haze la mona, y jugar con los niños caducando.

Proponefe passar entre los brutos, arboles, y otras cosas inanimadas por ficcion, lo que entre los racionales por realidad. Consiste tambien el fundamento de su artificio en la semejanza, ò paridad, pero despues el primero està en la entretendida ficcion con sus empenços, y suspensiones, dandoles la extraordinaria salida. Mercedò el mas prudente, y Realaplauso la fabula del eloquentissimo Terrones, à la Corte, del divorcio entre el Leon, y la Leona, y el politico desempeño del mas alturo de los brutos. Llegaron à su mayor sublimidad, quando fe vieron en la Sagrada pagina, cèbre apologo de los arboles, que alzaron por Rey al Espino. Brillaron en los preciosos caracteres del Señor de Argenton, en la politica faula de la piel del Ofo. El Principe D. Manuel trae algunas selectas, y bien fiagidas, pero entre todas, aquella fabula de la Vulpeja, quando fe fingió muerta, y todos llegaban à quitarle algo para varios remedios, callaba ella, y sufría que la repelassen, la quitasen las uñas, los dientes, hasta que llegó uno à quererla sacar el corazón; aquí ella no esperò mas, pufese en huída. Pero entre muchas, mercede toda estimacion, esta de Bartolomé Leonardo, así por la moralidad, como por la elegante defenpcion, y propiedad de los Epitetos, dize:

*El Águila juntò una vez sus aves,  
Porque se lo pidió la Colondrina,  
Para tratar de ciertos puntos graves.  
Atravesò la rustica gallina  
El Egipcio mar, y la Africana  
Desamparò sus palmas, y marina.  
El Tavo raro, un tiempo en mesa humana,  
Que la nueva, y voraz gela Española,  
Tiene ya por comida quotidiana.  
Aquí sus varias plumas enarboló,  
Y las Mirfas, y Tordos Aleanes,*

*Aguidez, y Arte de Ingenio.*  
 De grandes alas, y espaciosa cola.  
 El Cisne, que el mayor de los asnes  
 Lamenta, con dulcísima harmonia,  
 Y de Colcos vinieron los Faysanes.  
 Tambien sus Francolinos Jonia embia,  
 Y tu à quien la naranja, y la pimienta,  
 Es tu balsamo, y mirra, Perdiz mia.  
 Aquí llegaste autorizada, y leuta,  
 Y el Anfar fiel à los Romanos gratos,  
 Cuyo Censor, primero los sienta.  
 Las torpes Ocas, y silvestres Patos,  
 Y los muelles Picbones, los Palomos,  
 Dichos torcazos, y en Latin torquatos.  
 Las aves tardas, à quien los que oy somos,  
 Llamamos Abutardas vulgarmente:  
 Cigüeñas largas, y Mochuelos romos.  
 Luego una esquadra de sonora gente,  
 Rusheñores, Calandrias, y Canaria,  
 Remitió sus cantores obediente.  
 Corviones, Cuervos, y la solitaria  
 Tortola, lloradora de sus duelos,  
 La altiva Garza, en sus caprichos varia.  
 El Faicon, y el Azor, desde los Cielos  
 Se apean, no en alcandoras, ni en barras  
 Las primas, Gerifaltes, y Torzuolos.  
 Que todo el esquadron de uñas bizarras,  
 Muestra sin capirotes, ni piguélas,  
 Pacificas las frentes, y las garras.  
 Las Grullas, que con diestras centinelas  
 El atico caractey de su bueste,  
 Preferran de las subitas cautelas.  
 La Codorniz maritima, y la agreste,  
 Y las armadas de su cresta Upupas,  
 Y el fantástico paxaro celeste.  
 Tu aquí tambien Leobuzo, asientó ocupas,  
 Aunque à las sacras luzes acometes,  
 Lamparas queiebras, y el azeyte ubipas.  
 La Fenix no salió de sus retrates,  
 Donde al honor del atabud, ò cuna,  
 Apercibe pafillas, y peveres,  
 Mas de otras aves no faltó ninguna,

*Aguidez, y Arte de Ingenio.*

F Sino las que el derecho hizo escusadas,  
 A consultar de su comun fortuna.  
 De todas las regiones apartadas,  
 Volaron à las cumbres de Pirene,  
 Por mudiores paxaros llamadas.  
 Allí entre enziñas, y alcornoques viene,  
 De Jupiter la insigne Camarlenga,  
 Capax teatro, adonde à Cortes viene.  
 Haviendo, pues, con corononia luenga,  
 Honrado à los relozes circunstantes,  
 La Golondrina comenzó su aranga,  
 Dióle s superlativos arrogantes,  
 Para captar conim benevolencia,  
 Al uso de Escolasticos pedantes.  
 Dixo, pidiendo al Aguila licencia,  
 Que ella zelaba el volador linage,  
 Y así quiso dar cierta advertencia.  
 Como yo voy haciendo mi viage,  
 Sobre tantos Paisjes, dixo, advierto  
 Lo que nos puede ser favor, ò ultrage.  
 Un inmenso peligro he descubierto,  
 Que aunque en la execucion no está vezino,  
 Basta para atajarlo, el ver que es cierto.  
 Desde el mar de Eleponto, basta el Latino,  
 Nace en los campos de la tierra grasa,  
 Cierta semilla, que la llaman lino.  
 Que los esteriliza, y los abraja:  
 Este forma los lazos, y las redes,  
 Quando ya à estar hilado en mudos passa.  
 Engaño, que en las plantas, ò paredes,  
 Oculto con ofuscia no pequeña,  
 Peligra el robador de Ganimedes.  
 Aquí acabó, mas la Aguila risueña,  
 Como si oyera al Terenciano Traso,  
 La no superflua plática desdén.  
 Las demás con fu exemplo vien à passo,  
 Mas luego suena publica la rifa,  
 Sin hazer del ariso ningun caso.  
 Y aun bnyo quien votó, que con precisa  
 Relacion se castigase luego

Quien de cosas tan frivolas avisa,  
 Pero tambien pasó en donayre, y juego,  
 Y bolando en desorden, y en buida,  
 Al ayre se entregó el Senado lego.  
 La Golondrina atonita, y corrida  
 De hallarse sola, y que con arrogancia  
 Quedaba su oracion correspondida.  
 Alto, edamos, dixo a la ignorancia  
 Universal, pues el ponerle omnienda  
 Se intenta con opprobrio, y su ganancia,  
 Y cada qual à su interés atienda,  
 Yo à lo menos de selvas enemigas  
 Secretaré en seguro mi vivienda.  
 Y en casaf de hombres en las altas vigas  
 Suspen deré mi nido, y los alados  
 Senadores remedián sus fatigas.  
 Tiempo vendrá, en que presos, y enredados  
 En su infortunio, alabarán mi zelo,  
 Pues de sanos consejos despreciados,  
 La venganza dió al tiempo el justo Cielo.

## DISCURSO LVII.

## DE OTRAS ESPECIES DE AGUDEZA FINGIDA.

**P**rodigiosa es la fecundidad de la inventiva, pues halla uno, y otro modo de ficcion para exprimir su pensamiento. Por cuentos, y por chistes, han intentado algunos fabios el introducir la moral Filosofia, y comunicar sus defençãos à la razones de gran artificio, porque con la añagaza de la dulzura de la narracion, se vá entrando la sagacidad, y la enseñanza prudente. Fue unico en este genero el Príncipe D. Manuel en su nunca debidamente alabado libro del Conde Lucanor, entre texido de varias historias, cuentos, exemplos, chistes, y fabulas, que entretenidamente enseñan. Entre todo es muy fazonado este cuento, en que pondera la ingratitud de los que levantados à gran fortuna, se olvidan de sus amigos, y aun corresponden con agravios à los mismos q les ayudaron à subir. Havia (dize) un Dean en Sant-Iago, que tenia muy gran voluntad de fazer el Arte de Nigromancia: oyó decir, que Don Illan de Toledo sabia ende mas que ninguno, que fuesse en aquella fazon. Vinose para Toledo, enderezó luego à casa de Don Illan, è fallólo, que estaba leyendo en una camara muy apartada: rogóle asincadamente, que le mostrase aquella ciencia. Don Illan le respondió, que él era Dean, y hombre de gran guisa, que podria llegar à grande estado, y que los hombres de que todo lo fuyo han librado à su voluntad, olvidan ainalo que otri ha fecho por ellos, è así seazelaba, que le non fa-

ria tanto bien, como le prometia. El Dean le asseguró, que de qualquier bien que oviesse, que nunca faria sino lo que Don Illan le mãdasse. Tomóle por la mano: llamó una criada de su casa, y dixola, que tuviesse unas perdzas para que cenassen, mas que no las pudiesse à allar, hasta que él se lo mãdasse. Baxaron por una escalera de piedra muy labrada, fallaron una camara mucho apueita, donde estaban los libros, y el estudio, en que havian de leer. Pero ètado ellos en esto: entraron dos hombres dieronle una carta al Dean, que le embiaba el Arzobispo fu tío, en que le fazia saber, que estava muy mal doliente, y que le embiaba à rogar, que se le quera hallar vivo: fué luego para él. Al Dean pesó mucho, lo uno por la dolencia de fu tío, lo al por dexar su estudio tan aína, y fizo sus cartas de respuesta, y embiolas al Arzobispo fu tío, y dende à quatro dias llegaron otros hòbres à pie, que traian otras cartas al Dean, en que se le fazia saber, como el Arzobispo era finado, y como le havian elegido por Arzobispo. Quando Don Illan oyó esto, dixole, que le pedia por merced, que el Deanazgo que ficaba vacado, le diese à un su hijo, respondiòle el electo, que le rogaba, que quisiesse conficar, que aquel Deanazgo lo huviesse un su hermano, mas que fuesse con él à Santiago, y que le llevasse aquel fu hijo, y él faria de guisa que fuesse bien pagado. Fueronse para Santiago, desque moraron algun tiempo, un dia llegaron al Arzobispo mãdaderos del Papa, con sus cartas, como le daba el Obispado de Tolosa, è que le fazia gracia, que pudiesse dar el Arzobispado à quien él quisiesse. Quando Don Illan esto oyó, retraxole asincadamente lo q havian passado, y lo que le havia prometido, pidiendole de merced, que le diese à su hijo. Al Arzobispo le rogó, que confintiesse lo huviesse en fu tío: hermano de fu padre, y que fuesse con él à Tolosa, que alla le mediaría. Desque huvieron morado fasta dos años, llegaron mãdaderos de el Papa, como le fazia Cardenal, y que diese el Obispado, à quien él quisiesse. Entonces fue à el Don Illan, y dixole, que pues tantas vezes le havia fallcido de lo que con él pusiera, q ya aqui non havia lugar de le poner excusa ninguna. El Cardenal rogò, q confintiesse, que huviesse aquel Obispado un otro fu tío, hermano de fu madre, que era hombre anciano, mas que pues él era Cardenal, fuesse con él para la Corre, que assaz averia en que le fiziesse bien. Don Illan, aunque le sintió mucho, fuesse con él para Roma. Moraron hi muy grã tiempo, y Don Illan asinzaba cada dia al Cardenal, que le fiziesse alguna gracia à su hijo, y él ponía sus excusas. Finó el Papa, y todos los Cardenales le esleyeron aquel Cardenal por Papa, y entonces fue à Don Illan, dixolo, que ya no le podia poner excusa de el non cumplir la promessa. Deste asincamiento se sintió mucho el Papa, y comenzóla maltracar, que le faria echar en una cárcel, que era un encantador, herrege. Entonces Don Illan dió voces, llamando la criada, y mãdòle que pudiesse à allar las Perdices. Fallóse el Papa imaginado en Toledo, y endade-

ro Dean de Santiago, como lo crasy tan grande fue la verguenza que huvo que no supo que le dezir: y Don Illan, que se fué en buena ventura, que assaz havia probado lo q̄ podia esperar. Notese lo primero, la relevante moralidad, la valentia del empeño, y como se vá enredando la ficcion, se bre toda la ingeniofia, y pronta salida: fue sin darda varon de grãde entendimiento el Principe; y en aquel tiempo, quando no efaban las letras tan adelantadas en España, como aora, fue mas, y mercede mayor estimacion.

Corta esfera le parece à la fecunda invencion la de palabras, y de escritos, quando pide prestados à la pintura sus dibujos, para exprimir sus conceptos, que otro linage de aguda invencion, y puede llamarse figurada, por geroglificos, emblemas, y empresas. Fundãse tambien en la semejanza del fujero figurado, con el termino, que se pinta, y substituye, y podemos llamar el figurante. El mas sublime genero es el de las empresas, su mismo nombre la difine, y dize, que se inventaron para exprimir los empeños del valor, como aquella del Marquès de Pescara, del Escudo Espartano, y por letra: *Aut cum boe, aut in boe*, en este muerto, ò con este vivo, ò atahud, ò corona, que eran las palabras, que les dezia las Matronas de Esparta à sus hijos, quando los embiaban à la guerra. Hallãse en las empresas mucha variedad, y efficiencia: porque unas se forman por geroglifico, exprimiendo el intento por la semejanza natural, ò artificial, como aquel que pintò dos ramas cruzadas de palma, y de ciprés, con este mote: *Erit altera merces, ò vencer con la palma, ò morir con el ciprés*.

El mote es alma de la pintura, siempre ha de incluir agudeza. La de equivoco, contenia aquel, que dimos à un valeroso Caudillo de la Caballeria, tan eminente en las letras, como en las armas: era la empresa muchas armas, lanzas, partefanas, cañones, &c. conio en una haz, y que las ataba una serpiente, geroglifico de la fabiduna. El mote: *Vincit dum vincit*, equivoco de los verbos *Vincio* atar, y *Vincio* vencer, queriendo dezir, que quando la prudencia ata, y unelas armas, vencen. Pero tan clara puede ser la significacion de la pintura, que no necesite de letra. Fue delicia del ingenio, la de aquel Cesar, que fue delicias del genero humano, el humanissimo Tito Vespasiano, que para declarar su innata clemencia, gravò, el rayo de Jupiter, dormido en una cama, y acostado, sin ruido de letra, ni estruendo de mote: lograse oy en una moneda de plata, que entre millares, escogida de todos los Cesares, Emperatrizes, del Magno Alexandro, de Felipe su padre, y de otros muchos Heroes, guarda el Tesorero de la curiosa Antiguedad, Don Vicencio Juan de Lastanosa, esclarecido Caballero en Aragon por su sangre, pues desciende de el muy illustre Don Gombal de Lastanosa, criado muy favorecido del Rey Don Jayme el Conquistador, y de Don Pedro de Lastanosa Camarero del Rey Don Pedro el IV, por su eminente ingenio, adornado de todas las buenas letras. Desempeñame el admirado, y cele-

celebrado musco de las monedas antiguas de España, antes de los Romanos, y Godos: obra exquisita, que diò à la estampa estos años, por su buen gusto, como lo decanta el Doctor Juan Francisco Andrés, Coronista de Aragon, en la descripcion elegante, que intitula de las antiguedades, y jardines de su Casa, por su heroyco genio, Aragonès Mecenas de todos los Varones estudiosos, dando vida à sus obras modernas, y refusingo à las antiguas: merecedor infine de una agradable, y agradecida inmortalidad.

Otras hay totalmente diversas, que no se fundan en la semejanza natural, sino en la acomodacion de alguna historia plausible, como el bellocino de Colcos en el Tufon, el Tanto monta del Rey D. Fernando el Catolico, y el Atarè del Rey Don Felipe el Prudète de España. Con mas artificio, no por acomodacion, sino contraposicion, fue el *Plus Ultra*, del Emperador Carlos Quinto: la Luna creciente, con una Colùna entre las dos puntas, impidiendo, que no se junten, y este mote: *Ne totum impleat orbem*. Fue de Marco Antonio Colona, en Latin: *Columna*, quando volvió triunfante de la Batalla Naval, habiendo sido General de la Iglesia: aludiò, y aun hizo antitefi à la empresa del Turco, que es una Luna creciente, y la letra: *Donec totum impleat orbem*: fue muy ingeniosa, està llena de alusiones.

Las amorosas empresas, no pueden dexar de ser ingeniosas, porque lo es el amor: tal fue la del famoso, y valiente Soliman, que pintò un Cupidillo, sacandose una espina, que se havia clavado de una rosa: aludiendo à la bellissima Sultana, llamada la Rosa: otros dizen, que el Cupidillo flechaba espinas de la rosa, en vez de sus antiguas flechas. Las propias de España, son totalmente diversas de estas. Consieste su artificio, no en la semejanza de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada, ò ayudado de otra palabra, exprima, y diga lo que se pretende: de modo, que la pintura en estos, no representa tanto, quanto substituye por su voz, y diction. Tal fue la del diamante falso. La Canasta con estas dos letras, V. M. El corazon, y la esportilla de Condetable graciosamente comentado del Gran Capitan.

Las Parábolas son especie de alegorias, muy à proposito para enseñar, por ser mas graves que los apologos, y no menos gustosas: participan algo de enigmas, y tãbien fundan su artificio por semejanza: son como una pintura narrada, que representa el intento que se pretende. Basta para su mayor estimacion, q̄ la infinita Sabiduria humanada las tomò por instrumento de su importante doctrina, y predicacion, y de que està lleno el Sagrado Evangelio. Platicaronlas despues de tan superior exemplar, los Santos Padres, y Predicadores. Plausible fue aquella para ponderar, que no se puede caminar al Cielo, sino por el Via-Cruzis: *Tu lat Crucem juam, & sequatur me*; y la diferencia de trabajos. Havia (dixo un Christiano Orador) un gran Palacio en un camino real, y por dode todos los de aquella tierra pasaban: vivia

vivia aqui un gran Señor, anciano, venerable, y teniale todo lleno de Cruces, el patio, salas, y quadras, unas grandes, otras medianas, y tambien pequeñas. Todos los que passaban, havian de entrar, à tomar Cruz. Deziales el Señor: Escoged, tomad la q quisieredes, y todos escogian la mas pequeña, cargabanla acuestas, y caminaban con mucha pena, y trabajo. Llegò uno, y dixo: Señor, yo vengo por mi Cruz. Pues, hijo, escoged la que os agradare, ai estàn todas. Elio no, Señor (replicò èl) yo no me la he de tomar, que puedo engañarme, vos la escoged, dadmela de vuestra mano, y la llevaré cò mas gusto. Pareceme biè, dixo el Anciano, y echando mano de una, la mayor de todas, se la entregò. Espantòse el mozo, mas viendo que al ponerla al ombro pesaba casi nada, conrento, y ligero, comenzò à caminar. Iban los otros rebentando con las suyas pequeñas, y admirados de tanta diferècia, le preguntaron la causa. Hermanos (dixo) vosotros os habeis escogido vuestras Cruces por vuestro gusto, y tomadolas por vuestra mano, yo no, sino que he tomado la que el Señor me ha querido dàr. Que està diferencia hay entre el trabajo que uno se busca, y el q Dios le embia, que aunque este sea mayor, dà Dios el esfuerzo para llevarlo.

En la Parábola, todos los fuyetos que se introducen, son humanos, y en esto se distingue de la Fábula: aùn las virtudes, ò vicios de que se trata, se fingen en personajes, como se ve en la ingeniosa, defençada Parábola, que trae S. Juan Damasceno de los amigos del hombre, y como en su trabajo todos lo desampararon; el q mas le acompañò, fue hasta la puerta: solo buenas obras, de quien èl hazia menos caso, le fuèrò asistiendo, hasta llegar à la Real presencia. Fingense algunas vezes las historias, y sucesos, y sirven entònces como de parabolas: assi esta del mismo San Damasceno, que la refirió Teudas al Rey Abener: Vn Rey poderoso (dixo) estava muy triste, por no tener hijos: nasciòle uno, y recibìò estremada alegría; pero los Medicos le dixeron, que à lo que entendià de la complexión, y compostura de los ojos, si hasta los doze años de su edad veia el Sol, ò fuego, sin duda por la flaqueza de ellos, perderia la vista. Temiendo esto el Rey su padre, le mandò criar en un aposento obscuro, donde estubo hasta que cumpliò los doze años, y despues le mandò sacar del, y ver mundo. Como el muchacho hasta entòces no havia visto cosa, se hallaba tan nuevo en todas, ibàle mostrando muchas de las que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada una, y sus nombres, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas le mostraron algunas mugeres, y preguntando èl, como se llamaban: un Soldado de la guarda del Rey fu padre, burlandose, le dixo, que se llamaban demonios, y que eran los que enredaban à los hombres, sus mayores enemigos. Despues que hubo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgadose, y aprendido los nombres de ellas, le preguntò su padre: Qual de todas las cosas q ha via visto, le havia dado mayor gusto, y deleyte? El Principe

cipe respondiò, que lo que mas le havia agradado, eran aquellos demonios, enemigos de los hombres, que los engañan, y enredan. Pero estas no son en rigor: Parabolas, sino cuento, que por aplicacion sirven à la moralidad de que se discurre.

## DISCURSO LVIII.

DE LA DOCTA ERUDICION, Y DE LAS FUENTES DE que se saca.

Vivese con el entendimientos y tanto se vive, quanto se sabe. Es la erudicion, dize el Espiritu Santo, fuente del saber. Tales, llamò parte de la felicidad: Socrates, arteo de èstano: Bion, tesoro de toda la vida: Democrito, gozo de todos los dichosos, y refugio de todos los desdichados: Aristotipo, el ser hombre: Platon, salud del alma: Aristoteles, luz del entendimiento: Diogenes, alivio de la vida: Teofrasto, viatico de todo el mundo: Glicon, asylo de la desdicha: Metrocles, merced del tiempo: Demades, ramo de divinidad: Hieron, trono de la virtud: Antisthenes, jardin del espiritu: Seneca, harmonia de la mente: Alexandro Magno, unica ventaja de el vivir: Dionisio, escudo contra la mala fortuna: Ladislaò, distincion de la irracionalidad: Segimundo, riqueza de los pobres, y sumosidad de los ricos: Carlos Quinto, su comida: y nuestro Alfonso el Magnànimo, su verdadero Reyno.

Denominàse, segun algunos, de la oposicion contra la dureza, è ignorancia: consiste en una univerfal noticia de dichos, y de hechos, para ilustrar con ellos la materia de que se discurre la doctrina, que se declara: tiene la memoria una como despensa, llena de este erudito pauto, para sustentar el animo, y de que enriquecer, y fecundar los combites, que suele hazer à los entendimientos. Es un magacàn rebitudo, un vestuario curioso, un guarda joyas de la Sabiduria. Sin la erudicion, no tienen gusto, ni substancia los discursos, ni las conversaciones, ni los libros. Con ella ilustra, y adorna el varon sabio lo que ensena, porque sirve así para el gusto, como para el provecho. Gustan los atentos oyentes en gran manera de oir una cosa curiosa, que no sabian, un buen dicho, un famoso hecho: ò si ya lo sabian, gozaban de la agudeza con que se aplica al fuyeto presente. Sin este saynete, son secos, y desabridos los discursos, por ingeniosos, y picantes que sean, luego ensañan, y los pierde la atencion del que oye, ò los arrima la del que lee.

Quantò mas sublime, y realzada fuere la erudicion, será mas estimada; pero no ha de ser uniforme, ni omogenea, ni toda sacra, ni toda profana, y à la antigua, y à la moderna, una vez un dicho, otra un hecho de la Historia, de la Poesia, que la hermosa variedad, es punto de providencia. Especialmente se ha de entender à la ocasion, y à las circunstancias, de la materia del lugar de los oyentes, que la mayor parte del que habla, ò escribe del Orador, ò Historiador, es el decir con gusto, y erudito Seneca, de todo

se vale, como se nota en sus substanciales obras, va de la sententia de un Filosofo, ya de la de un Poeta, ni se dedigna de ilustrar con el verso su enseñanza. Hasta el verdadero Maestro, el Apostolico Sabio, el Predicador de las gentes San Pablo, se valió en su ocasion de la erudicion Gentilica, y Poetica: *Sicut, & quidam vestrorum Poetarum dixerunt: Iesus enim, & genus sumus*, el ser à propósito es gran ventaja de la autoridad.

La erudicion de cosas modernas, fuele fer mas picante que la antigua, y mas bien oida, aunque no tan autorizada. Los dichos, y hechos antiguos están muy rozados: los modernos, si sublimes, lisonjea con su novedad: doblase la ilustracion con la curiosidad, y con la ingeniosa acomodacion. Requierele grande elecció, que es dón de los primeros, por su singularidad, y su importancia, para escoger cosas buenas, y à propósito. Si estas dos cosas se juntan, hacen un trabajo muy plausible, que se logra con felicidad. Acótrece no fer el cuerpo todo de la obra tan perfecto como otros: pero la eminencia de la erudicion, le hace agradable en gran manera, y q̄ sea mas verfada. Vése en los gustosos Dialogos de Escalante, que tratan del Arte Militar, ricos de escogidas, y fazonadas noticias. La historia con suspension de los sucesos, entretiene. Las Comedias, Epicas, y otras ficciones, con sus enredados empeños, delecyan. Los discursos, si no se favorecen de la erudicion, son secos, esteriles, y empalagan.

Quando concurren lo realizado del asumpto, la agudeza de la invenció y la variedad de la escogida erudicion, hacen en todo muy perfecto, y aceptado. Así el Embaxador D. Antonio de Vera y Zuñiga, entre muchas muy lucidas de sus obras, fue excelente, digno de su gran ingenio en hacerle, y de los demás en lograrle. Halláse muchos libros, que son como almacenes de la erudicion, ó por mejor decir, farragos donde están hazinados los dichos, apotegmas, y sentencias, estos enfadán luego; mejores son los que la ministran fazonada, dispuesta, y aplicada.

Las fuentes de la noticia erudicion, donde han de acudir el gusto, y el ingenio, para ilustrar sus asumptos, son muchas, y diferentes. La primera, es la historia, así sagrada, como humana, da gran autoridad à la doctrina, por lo p̄dico, y lo curioso. Las sentencias, y dichos de sabios, sacados de la Filosofía Moral, y de la Poesía, ilustran con magisterio. Los apotegmas, agudezas, chistes, y donosidades, en su ocasion son plausibles. Los dichos heroicos de Príncipes, Capitanes, insignes Varones, son muy graves, y autorizan mas gravemente. Los Emblemas, Geroglíficos, Apologos, Empeñas, son la pedería preciosa al oro del fino decir. Pues los simples declaran mucho, y con aplauso. A las Alegorias, y Parabolas, ó proprias, ó ajenas, adornan sublimemente, y ayudan al persuadir con infalibilidad. Hasta los Adagios, y Refranes valen mucho, y han de ser comunmente escogidos, por huir vulgaridad. Finalmente las Paradoxas, Problemas, Enigmas,

mas, Cuentos, tienen su vez tambien, y su triunfo, que de todo se focovre la prudente, y sabia erudicion, desfrutando siempre la nata, y como discreta Abeja, recogiendo la flor de la Agudeza, de la prudencia, y de la sabiduria. Quien trató deste punto condignamente, fue el grave, y eloquente Orador de los Reyes, el Doctor Aguilar de Terrones, Obispo de Tuy, en su nunca afaz celebrado, y leído Tratarado del modo de predicar.

Ni solo sirve la erudicion para el confirmar, y probar, sino para el comenzar con sublimidad, y aceptación. De esta fuerte dió principio à su discurso un Orador el dia de la Purificacion de la Virgen. Quien viere el dia de oy una pura, y candida Paloma, que así la requiebra su Esposo: *veni columba mea*. Ojos de Paloma, que todo les agrada, hasta el pecado mas asqueroso, si arrepentido, *oculi tui columbarum*, blanqueada con aquella leche, con que cria à su Criador, *que lacte sume leta*. Acompañada de otra su consorte. Grà dicha, y dignidad de Joseph, llegar à hazer par con MARIA, q̄ por esto se llama *augmentum*. Quié oyere oy un Cifne blanco, y puro, así en lo exterior de sus venerables canas, *senex puerum portabat*, como en lo interior de su conciencia, *inillus, & timoratus*, Cifne, que haziendo estanque de sus lagrimas, se complace en ellas, *expectans consolationem Israel*, Cifne por lo canoto, *nunc dimittis servum tuum*. Quien escuchare los arrullos de una Tortola viuda, que arrulla un Niño Dios, *confitebor Domino*. Tortola gemidora, *& ha viuda erat*, à pares las aves en el presente *par tuiturum aut duos pullos columbarum*. Con mucha propiedad dirá lo que San Gregorio Nazianzeno, y otros refieren del Fenix, que admira las aves de su belleza, la van siguiendo, y correando. Sin duda, q̄ asiste oy aqui el Fenix prodigioso del Cielo, un Niño Dios, un Dios, y Hombre. Andemos con alados corazones à solicitar la misericordia, *suscipimus Deus misericordiam tuam*. Digo la gracia, &c.

## DISCURSO LIX.

## DE LA INGENIOSA APLICACION, Y USO DE

la Erudicion noticia.

NO basta la sabia, y selecta Erudicion, requierele lo mas ingenioso, y necesario, que es la acertada aplicacion de ella. Puede reducirse à especie de agudeza, y de las mas importantes; perencece à las de caró, porque se forma correlacion, y se ajusta entre el ligero, ó materia de que se trata, y la historia, suceso, ó dicho que se aplica. Desta fuerte el sapientísimo Clemente Alexandrino, basta decir, que fue Maestro de Origenes, acomodada à Christo Señor nuestro en la Cruz, la antigua fabula de Orfeo, aquel que con la harmonia de su lyra, atraía los montes paraba los rios, arrancaba los arboles, suspen dia las fieras, y todo lo arraa à sí. El verdadero Orfeo, es aquel Señor, que teniendo elirados sus sagrados miembros en la lyra de la Cruz, con aquellas clavijas de los duros clavos, hizo tan dulce, y suave



harmonia, que atraxo à si todas las cosas: *Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.*

Es eminencia de algunos entendimientos, que todo fe lo hallen acomodado, todo les viene à cuento, descubren luego la correspondencia, y conformidad entre los dos terminos, el aplicado, y el que se aplica. Hazese, pues, el careò, búscase alguna correlacion, ò consonancia entre las circunstancias, ò adyacentes de entrambos terminos, como son causas, efectos, propiedades, contingencias, y todos los demás adherentes, y en descubriendola sirve de fundamento, de razon para la aplicacion de aquel termino con el sujeto. Desta fuerte Lupericio Leonardo à un señor de España, que por tener madrastra, se le siguieron algunos trabajos, le consolò con la paridad, y semejanza de Alcides, exortandole à la imitacion de su valor:

*Al hijo fuerte del mayor Planeta,*

*Que al Cielo, y à los Dioses fue columna,*

*Sierpes le acometieron en la cuna,*

*Y llamas lo apuraron en Oeta.*

*T basta llegar à la Region quieta,*

*Su madrastra le fue tan importuna,*

*Que no pudo del techo vez alguna,*

*Colgar la maza en ocio, ò la saeta.*

*Pero viendo la misma, que los Dioses*

*Le daban con aplauso eterno asientos,*

*Depuso la venganza, y aprobòlo.*

*Asi yo espero un tiempo en que reposes,*

*Que pues concurren tantos à un intento,*

*No podrà contrastar los uno solo.*

Siempre la aplicacion se ha de fundar en alguna circunstancia que diga paridad, ò semejanza en el sugeto; con otra igual del termino aplicado, con este fundamento asienta ingeniosamente, y sale bien. Asi al morir la Madre de Dios de amor, sin cafermedad, y resucitar luego, para ser coronada en el Cielo en cuerpo, y en alma, la aplica el ingenioso Padre Diego de Baeza, de la Compania de JESVS, aquel gran Maestro del discurrir, fuente perenne de conceptos, y agudezas, lo de la Fenix, que muere entre olorosos, y lucidos incendios, muere entre encendidas llamas, para resucitar luego mas gallarda, victoriosa, y triunfante. Asi esta Fenix del Empireo, murió en medio de un inmenso incendio de su amor, entre las brillantes llamas de sus deseos, abraçada de sus amorosos afectos para resucitar luego gloriosa, y triunfante à la diestra de su Hijo el mismo Dios. De fuerte, que esta acomodacion se funda en el morir la Fenix en el fuego, MARIA en el amor, y en el resucitar luego triunfando.

Quanto mas especial es la circunstancia, en que consite la correspondencia

cia

cia del sugeto, y termino, para formar la aplicacion, es mayor la sutileza, y sale mejor, fue le costò el no ver, y el estar tan alexado, acomodò la desgracia de Actheon, que se perdió tambien por mirar con otra igual contingencia. Asi dize:

*Cur aliquid vidit? Cur noxia lumina ferit?*

*Cur imprudenti cognita causa mihi est?*

*Inscius Actheon vidit: sine veste Dianam,*

*Præda suis canibus non minus ille fuit.*

Quando esta conformidad de circunstancias dize proporcion, y correspondencia agradable, biò fundada en la variedad de los extremos, y sus propiedades, y aun en el nombre, es mas ingeniosa la aplicada, y entonces se exprime por proporcion, mas que por semejanza. A uno que se llamaba Mirto, y se valiò de la intercesion de una hermosa dama, para con un gran personage de todas maneras grande, dixo uno:

*Marti grata Venus: Veneri gratissima Mirtus,*

*Vt placcas Marti, Mirte roga Venerem.*

Es ingeniosa acomodacion, que incluye muchas agudezas, las Alusiones à Mirte, y Venus, la Paranomalia de Marre, y Mirte. Traduxolo en el Castellano con toda su fal el Salinas:

*Venus à Marte agradable,*

*Y à Venus es grato el Mixto;*

*Si à Marte quisiere Mirto*

*Agradar à Venus habe.*

En el modo formal de aplicar, hay su variedad, y su especial sutileza: el ordinario, y vulgar, es el dezirelto es, como aquello; asi fue, que es como por semejanza, sin mas arte; pero hay mas sutileza, para que falga mas realzada la aplicacion; aun la mas semejanza, y la transformò en identidad, y la exprimiò por encarecimiento Don Luis Carrillo:

*De la Salamandra dizen,*

*Que en el fuego vira esta;*

*Por mi corazon lo digo,*

*Que à mas fuego, vire mas.*

Para aplicar el principal termino, comienza Don Luis de Gongora aplicando las circunstancias con una estremada exageracion, de fuerte, que vâ por gradacion entrandò; y de las partes arguye el todo:

*Gallardas plantas, que con voz doliente,*

*Al ofssado Facton lloraisis viras,*

*Y ya, sin embidiar palmas, ni olivas,*

*Muertas podeis ceñir qualquiera frente.*

*Asi del Sol eservo al rayo ardiente.*

V2

Blas:

*Aguilera, y Arte de Ingenio.*

Blanco coro de Nayades lasirvas,  
Precio mas vuestras sombras fugitivas,  
Que verde margen de escondida fuente.  
Y así besté, à pesar del seco Estio,  
Vuestros troncos, y à un tiempo pies humanos  
El raudal curso deste undoso rio.  
Que lloréis, pues llorar solo à vos toca,  
Locas empresas, ardimientos vanos,  
Mi ardimiento en amar, mi enpreja loca.

El mas sutil modo de aplicar la erudicion, es por reparo, y desempeño, de modo, que la aplicacion sea la salida de la dificultad; como se ve en este valiente Epygramma, en que su author dexò de ser Falcon, y se transformò en Aguila:

Cum Patris aeterni Soboles aeterna subiret,  
Isaciam muros, ut moreretur homo.  
Spiritus afflavit divini Regis amorcm,  
Implevit Solyms, & pietate viros.  
Altera pars ranos, pars altera sternit amictus,  
Lesa canunt iuvenes carmina, lata senes.  
Que Deus insolito celat mysteria cultus?  
Cur nova sinefio tempore pompa placeat?  
Disimulat festo mortem, quo Daemona fallat;  
Vipera clam vicit, clam superanda fuit.

Por argumento, y ponderacion, añadiendo exceso de parte del sujeto, al termino aplicado, es primor elegante desta futiliza. Vease en este culto Epygramma de D. Luis Carrillo, competido, pues fue primero, ò imitador:

Caíste Si, si valeroso ofaste:  
Ofaste? Y qual ofado en fin caíste:  
Si el cuerpo entre las aguas escondiste,  
Tu fama entre las nubes levantaste.  
Nombre (ò terrible error!) mozo dexaste,  
De que à estrella eruel obedeciste.  
Lampice gime tal? Tal Dhemá triste;  
Vna, y otra, tu losa verde engaste.  
Intentaste, ò gran Joven, como ofados  
Seguiste al hado, que te vió venidos  
Caíste mozo, mas que desfachado.  
Y así, en mi mal, gigante te he excedido,  
Pues sin haver tus hechos heredado,  
Qual tu, menos tus llantos, he caído.

Pero así como se aplica la erudicion por conformidad, y semejanza, así

*Aguilera, y Arte de Ingenio.*

al contrario, por la contrariedad, y desemejanza. Es el ingenio Anfibio; está siempre à las dos vertientes de conveniencia, y desconveniencia. Pondera la q̄ descubre, y discurre siempre para hallar el concepto en el un extremo, ò en el otro. Requiere siempre alguna conformidad, aun este genero de diversidad, entre los dos terminos, el aplicado, y el sujeto à quien se aplica, ò desaplíca, y es como fundamento, para ponderar después la discordancia de los demás efectos. Como se ve en este profundo, y significativo Epygramma de Don Juan de Arguijo:

Si pudo de Anfon el dulce canto,  
Que en su voz se oia,  
Vantar las piedras del Trojano muro,  
Si con suave lyra, ojsó seguro  
Baxa el Tracio, el Reyno del espanto.  
Si la voz regalada pudo tanto,  
Que abrió las puertas de diamante duro,  
Y un rato suspendió de aquel obscuro  
Lugar la pena, y miserable llanto,  
Y si del canto la admirable fuerza,  
Domesticó los fieros animales,  
Y enfrena la corriente de los rios;  
Que nueva pena en mi pesar se esfuerza,  
Pues con lo que desferocé otros males,  
Se van acrecentando mas los males;  
Proponese tal vez el termino de la acomodacion, para que no lo sea, ni se imire: persuade la diferencia, y decafe la importante disparidad. Así Bartolomé Leonardo:  
Que yá para volar aparejados,  
Dedalo al mozo le aró le dixo:  
Por ti erra estano, y por mar cercados,  
A vuelo havemos de librarnos, hijo;  
Mas vuela entre dos ayres, no te arrojes b,  
Sino por el camino, que yo dijé:  
Que si la medicina por mi esfoges,  
Del sol, y del mar te libraran tus plamas;  
Digo, sin que te abrasces, ni te mojes,  
Pasó el viejo, y un Templo suenda en Cninas,  
Cayó el rapaz, y con el nombre fuxo,  
Inviúlo sus tragicas esfummas,  
Por esto no te admires, siné excoygo,  
Del trasago, y me apito à mi retrere,  
Donde à mi soledad me retirayai  
Apenas se hallará panto de erudicion, que no se pueda aplicar à la ocasio-

cion, si se examina bien las circunstancias, para hallar la conveniencia. De la misma Teologia se acomodan á vezes algunos puntos selectos, que realzan mucho la materia. Así uno ponderó el desapego, que se ha de tener de las criaturas: que aun el mismo Verbo Eterno no procede, en opinion del prodigioso Escoto, de la cognición de las criaturas, ni aun posibles, digna de ser imitada de los adolivos tan conveniente independencia. De la Philosophia, asinatural, como moral, se hace gustosa erudicion, segun opinó de Aristoteles, que lo primero, que se comienza á formar en el hombre, es el corazón: probaba otro, q lo primero que havemos de conflagrar á Dios, es el.

Los sucesos modernos sublimes, y mas si Reales; aplicados á la ocaion, son plausibles. Fuelo aquel de la heroica en toda virtud, valor, y prudencia, nuestra gran Reyna, y Señora Doña Margarita de Austria, quando combida dola el Summo Pontifice Clemente VIII. y no dandole silla alta, ni cogen á la Serenísima Archiduquesa, su gran madre, yendo á sentarse, y reparado en ello la piadosa Reyna, cogió la silla de su madre para si, y cedióle la fuya magestosa. Viendo esto su Santidad, mandó luego traer otra silla, y cogen para la Catholica Reyna. Esta memorable accion, la aplicó aquel eloquentísimo Predicador de nuestros tiempos, el Padre Lucas Carrillo, de la Compañia de JESUS, á la Reyna de los Cielos con su Madre Santa Ana.

Hay tambien aplicacion de aplicaciones: esto es el hecho, que estaba aplicado en comun, fe puede singularizar á una ocaion especial. De esta suerte Alcázar, y para declarar la temeridad de los que inferiores se atreven á los grandes, y poderosos, trae aquella ridicula arrogancia de los Pigmeos, que viendo á Hercules dormido, le embistieron despertó el Gigante, y sin echar mano á su clava, á soplos, y entre las uñas, rebentó militares, que para trofeo. Este capillo de su Leonina capa dellos, mas para jumento, que para trofeo. Este galante Emblema aplicó D. Hermenegildo Laitanosa, heredero de su padre Don Vicencio en todo, hasta en el buen genio, con no menos razon, que agudeza, á nuestro Español Alcides, grande en todo, subitenador del Cielo de la Iglesia, domador de Monstruos, Hereges, y Mahometanos, revestido de la piel, y corage del Leon, triunfador del desierto de Pigmeos enemigos. Es sublime para empresa.

*Dum dormit, dulci recreat dum corpora somno,  
Sub picea, & clavan, ceteraque arina tenet.  
Alcidem Pigmea manus prosterneret leibo,  
Poste putat: vires non bene docta suas.  
Excitus ipse, velus pulvis: sit procerit hostes,  
Et se vi implicet, pelle Leonis agit.*

Es de notar, que unas vezes discurrir el Ingenio por invencion, otras por elecciones: así que no siempre inventa, ayúdase la eleccion de la erudicion, y aun la misma invencion para llenar, y para aplicar, se vale della.

Sacaron á eterna luz raros Autores, raras obras, con razon trabajos, por que les costaron. Ecrivió Cornelio Tacito, no con tinta, sino con el sudor de su valiente espíritu, mas precioso, que el licor de la perla. Gitana desleida. No es cuerpo el de Cayo Velevo, ni el de Lucio Floro, pues que ambos son espíritu. Vive aun, y vivirá siempre la obra de Valerio Maximo, porque esferivó con alma; y su mucha viveza haze immortal el Panegyrico de Plinio. No esferivó con ligera pluma Lucio Apuleyo su Metamorfofi, sino tarda, y del metal mas pesado. Cada dia es su dia para Marcial; y los muchos soles, que todas las cosas desluzen á Homero, y á Virgilio, los ilustran. Eferivieron al fin para la eternidad.

Dos cosas hazen perfecto un estilo, lo material de las palabras, y lo formal de los pensamientos, que de ambas eminencias se adequa su perfeccion. Contentáse unes con sola la alma de la agudeza, sin atender á la bizarría del exprimir: antes tienen por felicidad la felicidad del decir, aun en la Poesia. Así el grave, y pio Maestro Joseph de Valdivieco, á quien sola la Josefina bastara, sin otras muchas obras, á darle eternidad en el coro de los claros, y esclarecidos ingenios: adelantó mucho esta opinion. Elyma cite Epygramma á Antonio, y á Cleopatra, que encierra mucha alma:

*Recibe, ò mi Cleopatra, la pefrera  
Respiracion del pecho enancorado,  
Que justamente el Cielo ha decretado,  
Que el que vivió á tu luz, á tu luz muera,  
La fama quiso el hado que miniera,  
Que fuera grande impropriedad del hado,  
Que yo muriera quando deslicbado,  
T así aguardóme á que dichoso fuera,  
Dichoso, pues, que muera, quando miro,  
Que quedas viva tu, que do otra suerte,  
Pues á morir dos veces de una berida,  
Behantus labios mi ultimo suspiro,  
Será quedando en ti dulce mi muerte,  
T en de entr'ambos viviras la vida.*

Son las voces, lo que las hojas en el arbol, y los conceptos el fruto. No fue paradoxa, sino ignorancia, condenar todo concepto, ni fue Aristarco, sino monstruo el que farizó la agudeza antipoda del ingenio, cuya mente debia ser el desierto del discurso. Son los conceptos, vida del estilo, espíritu del decir, y tanto tiene de perfeccion, quanto de futeleza; mas quando se junta lo realzado del estilo, y lo remontado del concepto, hazen la obra cabal, como lo fue este gran Soneto de D. Luis Carrillo:

## Agudeza, y Arte de Ingenio.

Tues servís a un perdido, y tan perdido,

M Dexadme pensamientos de desfiados,

En basten los pasos, por mi mal andados.

En basten los pasos, por mi mal perdidos.

Que ofitados me queréis? A do atrevidos,

Monte altos ponéis de mis cuyados?

Mirad vuestros iguales fulminados,

Mirad los robos de su piel vistidos.

Dán vista a mi mediato pensamiento,

El ver un pino, y una fuente clara,

En esta soledad, que el alma adora.

El arbol tiembla al proceloso viento,

Corrida el agua, de humildad no para,

Que el alto teme, y el humilde llora.

Háse de procurar, que las proposiciones lo hermoseen, los reparos lo aviven, los misterios le hagan preñado, las ponderaciones profundo, los encañamientos salido, las alusiones disimulada, los empeños picante, las transmutaciones sutil, las ironías le den fal, las Crisís le den hiel, las Parano-masías donayre, las sentencias gravedad, las semejanzas lo fecunden, y las paridades lo realcen. Pero todo esto con un grano de acierto, que todo lo fazona la cordura. Puede fe dezir de los conceptos, lo que de las figuras Retóricas: Ni todo el Cielo es Estrellas, ni todo el Cielo es vacíos sirven estos como de fondos, para que campeen mas los altos de aquellas; y alternanfe las sombras, para que brillen mas las luzes. Aunque no tuvo palabra vacia el Africano Apuleyo, y en todos ocupa la atencion, tal vez echa un ceceo grande de los de primera magnitud. Va describiendo à Píique, quando saca la luz à trayció, para averiguar el sospechado enemigo; Cupido verdadero, que dormia en medio de aquella admiracion amante, y reverente, dize, que la luz, ó embidiosa, ó afectuosa, arrojó una centella, que abrazando al mismo Amor, impertinente le despertó: *Tum magis, magisque cupidine flagrans Cupidinis prona in eum, & strictim inhians de somni mensura mectuebat: Sed dum bono tanto precia laetia mente fluctuat, Incerna illa, sive pessima, sive invidia noxia, sive quod tale corpus contingere, & ipsa gestiebat, evomuit de sinuca lioninis sui stillan ferventes olei super hincernum Dei dextrum. Huiusmodi, & temeraria Incerna, & amoris vile misericordum! Ipsum ignis totius Deum adurit?* Pondera este otra valiente exageracion, quando está describiendo el Palacio de Cupido: *Iam cetera partes longe, lateque dispositae domus, sive pretio preciosa: totique parietes solidati maseis aurcis splendore proprie consistant, ut dicem sum sibi domus faciat, licet sole nolente.*

Son

## Agudeza, y Arte de Ingenio

Son tambien muy diferentes unos de otros en la decencia, porque el que es nacido para un Epigramma no es decente para un Sermon. Tiene sus engaltes los pensamientos, y no se deben bajar las Crisís, y ponderaciones de un grave Historiador, con los encañecimientos, y parano-masías de un Poeta. Pide muy diferente pensamiento, y aun palabras, una carta familiar, q una Oracion; ni merece ser assunto principal de un Sermon, el concepto que es brillante para un Soneto. En el mismo verso, se han de acomodar con distincion, por que el Metodo grave, y heroyco, requiere conceptos graves, como este del conceptuoso, y elegante en sus versos, eruditos, y docto en sus discursos, noticioso, y grave en sus Historias, nuestro Aragones, y Zaragozaño, el Religioso Padre Fray Getonimo de San Joseph, Carmelita Descalzo. Oye, y admira à un Ruiseñor, cantando junto à una Rofa.

Aquella, la mas dulce de las aves,

Y esta, la mas hermosa de las flores,

Esparcian blancisimas amores,

En canticos, y nacares suaves,

Quando suspiros, entre cuyados graves,

En alma, que atendia sus primores,

Arrebatada à objetos superiores,

Les cargó del corazon las llaves,

Si aqui, dixo, en el yermo desta vida,

Tanto una Rofa, en Ruiseñor elegida,

Ten grande es su belleza, y su dizegra,

Qual será la Floresta prometida?

O dulce melodios, siempre nueva,

O flor, pre floridissima hermosa!

El Romance quiere conceptos galantes, mas que profundos, figuras retóricas, mas de las palabras, que de la sentencia, estilo florido, y bizarro: las Quintillas piden cada una un concepto, mas que medianos las sentencias las rezalan mucho, y por esto fue tan estimado aquel Poema del Canenigo de Valencia, à Endimion, como se vé en estas:

Luego en vno otro dolo,

Con justa causa moral,

Que en la enfermedad de amar,

Sentir nuevo en poco mal,

Es el peligro mayor.

El Soneto corresponde al Epygramma Latino, y así requiere variedad: si es heroyco, pide concepto magestuoso: si es critico, picante: si es burlesco, donoso: si es moral, sentencioso, y grave, como este del Ideal Garcia:

De todos, sin que le den

Penas, se rido, a queaxar,

Que en la enfermedad de amar,

Que en señal de querer bien,

Pin con azon, es formar,

Quexas, sin saber de quien.

Garcia:

Gracias al Cielo doy, que ya del cielo,  
 Del todo el grave yugo he sacudido,  
 Y que del viento, el mar embrovecido,  
 Veré de sí la tierra, y sin temello,  
 Veré colgada de un sutil cabello,  
 La vida del amante embebecido,  
 En engañoso error adornecido,  
 Sordo á las voces, que le avisan dello,  
 Alegro áme el mal de los mortales,  
 Aunque en aquesto, no tan inbimano  
 Seré contra mi sér, quanto parece.  
 Alegro áme, como haze el sano,  
 No de ver á los otros en los males,  
 Sino de ver, que dellos el carece.

Las Agudezas sales, sirven de recreacion del animo; y aunque no admiran, deleytan. Tan aceptada es una gracia en una carta, como un mysterio en un Sermon; y tan agradable un donayre en una conversaçion, como una sentençia en un conclave; que si luce una estrella en lo mas alto del Cielo, tambien campea una flor en lo mas humilde de un valle.

Los adjuntos, y epitetos son gran parte del alioño del estillo, circunstancias de agudeza, y aun cifras: sola la eminencia en esta parte, pudo dar credito de ingeniosa eloquencia. Vfalos con grande arte, y propiedad Bartolomé Leonardo, como fe vé en aquella carta al Excmo. Sr. D. Fernando de Borja, nunca bastantemente blafonado Heroe, por su gran numerofidad de prendas, diciele:

Para ver acosar Toros valientes,  
 Fiestas, un tiempo, Africana, y despues Goda,  
 Que oy les irrita las soberbias frentes,  
 Corre agora la gente al caso, y rodas,  
 O sube á las ventanas, y balcones,  
 O abaxo en ruidas tablas se acomoda.  
 Así miraron Etnicas Naciones,  
 Miseros reos en teatro impio,  
 En pueflos al furor de sus Leones.

No busca tanto los epitetos para la consonancia, quanto para la elegancia, y propiedad: no han de ser continuos, ni comunes, sino significativos, y selectos, porque en epitero fe cifra tal vez el concepto, una alusion, ó una crisis; y hallanse algunos tan relevantes, que pasan los terminos de su esfera. El estillo Laconico no tiene desherrados en primera ley de atender á la intencion, no á la extrenfion, y en el mismo verso hay de la redundancia. Ajustanse en este dístico quatro muertes, yariamente fucedidas en veinte y

qua-

quatro horas. Moró á un niño un capuro, y la madre degolló á éste. Vino el marido del capó, y dió de puñaladas á la muger. Cogióle la Justicia, y la ahorcó. Señaló el Maestro de la Academia este assumpto para un dístico, y á uno de los discipulos le dió este:

Verber cum puero, puer unus, sponsa, maritus,  
 Inspecere, entello, fume, dolore, perit.

Mas el nervio del estillo, consiste en la intrenfa profundidad del verbo: Hay los significativos, llenos de alma, que exprimen con doblada enfañ, y la fazonada eleccion de ellos hace perfecto el decir. Esta eminencia, con la mucha futeleza, ha puefsto entre los de primera classe á nuestro Aragonés D. Francisco Diego de Zayas y Orribia. Demuestre en este digno Epigramma á Cleopatra:

Sutilizando filos á la muerte, entello  
 En venenos fatales á la vida,  
 Quiere Cleopatra, á su impudada rendida,  
 Dominar los orgullos de la su re.  
 Observando el mas dulce, y el mas fuerte  
 Temido, á un aspíd sordo se covrida,  
 Que cebado en la sangre de su herida,  
 Al Cesar tan gran purpura divierte.  
 Así atrevida de su imagen triste,  
 Al tento original troco el semblante,  
 Con verdad que al esfrago se refije.

O, vengadora á la vez de su amante,  
 Lo posible, con todos excediste,  
 Ruenda de despojo ascendes á rruinfante,

Preñado ha de ser el verbo, no hinchado; que significa, que se refuene: verbos con fondo, y donde fe engolfe la atencion, y donde tenga en que cebarse la comprehension. I hace animado el verbo la translacion, que cuefsta á alusion, crisis, ponderacion, y otras semejantes perfecciones, que con aumento de futeleza fecundan, y redoblan la significacion. Elige el verbo entre mil Cornelio Tacito: no se casa con qualquiera Valerio, y con los muchos borrones iluminaron Virgilio, y Maecenas eternas obras. Digo intencion del verbo, porque hay grados de propiedad en el significar: exageramos; al contrario otros, elecafamente apuntan, y hafe de hablar en su ocasion.

Por ramos, por superlativos que sean los conceptos, si no tienen el trelle, suelen malograrfe, que ello de ventura es á cada que transcurriente. Que dire del uso: Que corren unos en un tiempo, y arremontanse otros, y vuelven ellos á tener vez, porque no hay cosa nueva para el Sol: Florecieron en un tiempo las alegorias; y poco ha estaban muy validas las semejanzas. Oy

trun-

triunfan los mysterios, y reparos. Importa mucho el pensar al uso, no menos, que la gala del ingenio: para mi gusto la agradable alternacion, la hermosa variedad, que si por tropo variar natura es bella, mucho mas el Arte.

## DISCURSO LXI.

## DE LA VARIEDAD DE LOS ESTILOS.

**D**escendiendo a los estilos en su hermosa variedad, son dos los capitales, redundante el uno, y conciso el otro, segun su esencia, Alfacico, y Laconico, segun la autoridad. Yerro sería condenar qualquiera, porque cada uno tiene su perfeccion, y su ocasion. El dilatado es propio de Oradores; el ajutado de Filosofos Morales. Los Historiadores se vadean, lisongeado el gusto con su agradable variedad. Mas que vulgar ignorancia, es querer ajustar un Historiador a la seca narracion de los sucesos, sin que comente, pondere, ni censure. Quien presumirá condenar a Valerio Maximo que pondera, a Tacito, que censura, a Floro que aprecia, y a Paterculo que comenta? Y si esta paradoxa fuera verisimil, no havia de haver mas que un Historiador de cada materia; porq̄ en refiriendo uno los sucesos, no les quedaria que hacer a los demás, sino casar con repetir. La desnuda narracion es como el canto llano: sobre el se echa despues el agradable artificio contra punto. Es anormal el humano gusto, que apetece un mismo manjar mil diferencias de fainetes. De los Poetas, los Epicos se explayan, y los Epygrammaticos se ciñen.

Vno, y otro estilo han de tener alma conceptuosa, participando del ingenio su immortalidad. No hay Autor de los célebres, y Principes, que no tenga alguna especial eminiencia de Agudeza, porq̄ Cornelio Tacito, aquel que significa otro tanto mas de lo que se dice, se estremo en las apertosas Critis, y examinando las intenciones, y descubriendo el mas disimulado artificio. Hablando del testamento de Augusto, y ponderando, que havia substituido por herederos en falta de los suyos, a los Magnates de Roma, con citar mal con los mas dellos, gloria, que lo hizo por captar la gloria, y el aplauso de los venederos: *Augustus testamentum Tiberium, & Libiam heredes habuit, in spem secundam Nepotes, Pronepotesque: tertii primos Civitatis scripsit, & plerisque inmissis sibi, sed ad tantum y gloriaque ad postereros.* De esta fuerte tiene discretisimas censuras: y es artificio no comun el escudriñar el artificio ageno. Reciprocaronse bien el malicioso Tiberio, con el censurador Tacito, en el Libro Quarto de sus Annales. Dice del, quando nego la licencia a España de erigirle aras, que con emulacion del Asia le la pedia, que menospreciando la fama, y la reputacion, menospreció las virtudes: *Quod alij modestiam, multi quia discederet, quidam, ut de generis animi interpretabantur, optimos quippe mortalium altissimum capere se Herulem, & Liberrim apud Græcos, Quirinum apud nos, Deorum*

*numero additos caereæ Principibus statim adesse, unum insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam: non contentu suæ convenni virtutes.*

Lo que admira en Tacito es, la copia con tanta sutileza, que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios; con todo esto, para que las Crisís no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio, de no mudar los Virreyes por trienios, sino dexarlos en las Provincias por mucho tiempo; llega a glosar esta politica Tacito, y despliega grandes primores. Pudo nacer (dize) de floxedad haziendo eterno lo que una vez agrado; ya de embidia, porque no gozallen muchos de los cargos; ò finalmente, por que así como Tiberio era de ingenio asturo, así de juzizio sospecho, por una parte aborrecia los grandes vicios por otra las eminentes virtudes en los fugeros: de los muy buenos, concebía peligro para si; y de los muy malos, temia la deshonra para la Republica: *Causa varia traduntur, aut tedio nova cura, semel placita pro æternis servavisse; aut invidia, ne plures fruereutur, aut denum, quia ut callido ingenio erat Tiberius, ita anxio iudicio, neque eminentis virtutes seclabatur, & rursus vitia, oderat; ex optimis periculum sibi, a pessimis dedecus publicum metuebat.* Este es el discurrir de Tacito, esta su eminiencia, quan poco imitada de los que vinieron despues, y mucho menos de nuestros populares modernos, tan plausible a todos los varones juziziosos, que en lo publico han tenido mucho aplauso.

Los nueve libros de Valerio Maximo, sin duda, que se los dieron ya limados, y perfectos las nueve cultas Pierides. Fue al contrario eminente en las ponderaciones juziziosas, gran apreciador de los hechos, y hechos heroycos. De estilo tambien puntual, y aun excede en una, no por esto olvidada las demás agudezas. Enfalza entre otras la grande accion de el gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa con que rindió a sus pies al Rey Tigranes, con la misma corré se levanto a ser Rey otra vez. Juzgando (dize) por tan bizarra ocasion el hazer Reyes, como el vencerlos: *Æquè pulchrum esse indicans, & vincere Reges, & facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporcion, en otra parte introduce a Quinto Crispino, hablando con Badio Campano, vencido en singular desafio: Busca (dize) otra diezra que te mate, que la mia está acostumbrada a darte vida: *Aliamque occidat dexteram quare, quoniam mea te servare didicit.* De esta fuerte yá discurriendo Valerio, siempre igual a si mismo, sin echarse jamas a dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido, no a otro hombre mortal, sino a su embidiosa muerte: *Idem non hominum ulli, sed nature, fortuneque ceteris.* Y que entronizandose luego en la cama, franqueó su diezra por remate a quantos la quisieron lograr. Quien, dice, no diligenciara el besar aquella heroyca mano, que ya oprimida del mal, animada